

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Responsabilidad por los demás
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Responsabilidad por los demás (12 días)

Día 1

1.Ts. 5:11; Ro. 14:19

“Nada es tan importante para nuestro futuro como una vida responsable en la iglesia, la sociedad y el estado. Cuando la competencia en la materia se combina con una interna escala de valores y continua disposición personal, podemos enfrentar y superar los desafíos y exigencias de nuestro tiempo“. Estas son las primeras frases de una exposición del tema “Responsabilidad por los demás”.

Esa comprensión transmitía Pablo a la iglesia en Roma como también en Tesalónica, al escribirles: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Ro. 14:19). Aquí percibimos un fuerte sentimiento de solidaridad entre los creyentes, que se responsabilizan los unos por los otros y por la edificación del reino de Dios. Tres impulsos nos señalan la manera, en cuanto a cómo podemos sentirnos responsables por los demás:

Primer impulso: “**¡Animaos unos a otros!**” “Los creyentes no son unos pesimistas, sino levantan el ánimo” (P. Hahne). Sin embargo, a veces enfrentamos situaciones que nos desaniman: Cuando el tiempo de espera se hace demasiado largo y aparentemente no se mueve ni cambia nada, cuando una carga pesada con cada nuevo día parece ser más pesada, cuando uno se encuentra en condiciones desesperantes sin salida.

En tales situaciones no nos ayudan palabras vacías como: “No bajas la cabeza, ya se mejorarán las cosas”, o “No lo tomes a mal”. ¿Dan ánimo estas frases? No, por lo menos en la mayoría de las veces estas afirmaciones no sirven.

Si Pablo nos exhorta a animar a los demás, se basa en el aliento que él mismo experimentó de parte de Dios en momentos críticos de su vida. Así él cobró ánimo y pudo fortalecer a los hombres de su alrededor con la promesa de Dios: “¡No temas!” (Lea Hch. 18:9.10; 27:13-25.)

Si pensamos en las muchas exhortaciones de la Biblia, diciendo: “¡No temas!”, reconceremos que Dios alienta una y otra vez, continuamente a sus hijos. Su “¡No temas!” también lo dice hoy en nuestro día cotidiano. (Lea Is. 41:10.13; Dt. 31:6; 2.Cr. 20:17; Jn. 14:27.)

Día 2

Jos. 7:1-13; Lm. 3:39.40

¿Nos preguntamos a veces por qué estamos tan desanimados?

a. ¿Acaso podría ser que estemos ocultando pecado, parecido como lo hizo Acán? El pecado no sólo desanimaba a una sola persona, sino a todo el pueblo: "... el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua". El pecado paraliza, apena y no permite el seguir adelante. Dios mostraba a Josué y al pueblo la salida: Jos. 7:13. Confesar el pecado alivia y anima para un nuevo comienzo.

b. ¿Acaso entró siligiosamente el desánimo en nuestras vidas por poca entrega a Jesús y poco amor a Él? Jesús dijo al hombre rico: "... vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme" (Lc. 18:22). "Este hombre entendió lo que Jesús le dijo. Él lo podía comprender con todo su significado y eso le quebró su corazón. Él se fue, compungido y totalmente desanimado. Él se había acercado a Jesús con un anhelo muy serio, pero las palabras de Jesús hicieron que se quedara como una piedra. En lugar de una entrega entusiasmada se hizo un desánimo desgarrador. El joven rico se fue triste y callado.

¿Le ha pasado ya que la Palabra de Dios le tocó en un punto donde usted es "rico", por ejemplo su predisposición, su capacidad personal? Jesús no entrará en discusión con usted, sin embargo repetirá Su demanda, cuando a usted le toque sincerarse en ese aspecto: Si realmente es serio lo que dices, ¡estas son las condiciones! Una entrega a media lleva al desánimo" (según O. Chambers). (Lea He. 3:7-13.)

c. El desánimo puede producirse también por aflicción y desilusión. "Por el dolor del corazón el espíritu se abate" (Pr. 15:13). David nos muestra la salida que él mismo utilizó: "En el día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma" (Sal. 138:3).

Día 3

Neh. 4:13-21; He. 10:24

Una y otra vez nos enfrentamos a situaciones que nos hacen temer y perder el ánimo. Justamente entonces es necesario ponernos a favor los unos por los otros y mirar a nuestro Dios grande y todopoderoso. Nehemías dió ánimo a todo el pueblo en una situación extremadamente peligrosa mientras estaban levantando el muro de protección alrededor de Jerusalén: "... me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible".

En una situación parecida animaba Ezequías al pueblo "Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él" (2.Cr. 32:7.8) Tales palabras de confianza motivan para seguir adelante. "Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene" (Pr. 25:11). Palabras elegidas prudentemente pueden dar valor a otros a buscar la cercanía de Dios. Ellas son como compañeras de viaje que alientan seguir el camino a pesar de obstáculos y peligros.

¿Acaso un padre, observando la carrera de 3000 metros de su hijo, gritará poco antes de la llegada: "Hijo, se te ve muy cansado, no quieres dejar la carrera"? No, el padre le gritará para animarlo: "¡Hijo mío, ánimo, falta poco, lo lograrás!" Y este, aunque ya no tiene aliento, quizás siente muchos dolores, pero movilizará todas las reservas, para llegar a la meta.

Lo que nuestro tiempo necesita más que nunca son hombres y mujeres cuyas palabras motivadoras produzcan efectos profundos en la vida de otros. (Lea Dt. 20:1-4; 31:1-8; Jue. 6:12-14; 2.Ti. 1:3-14.)

Día 4

2.Co. 4:1-18

¡La exhortación mutua es una obligación! Pablo encuentra buenas palabras con las que enfrenta al desánimo y el darse por vencido en la iglesia de Corinto por las tensiones prolongadas. Él no se retira de la iglesia, por la cual entregó su alma. Ni el duro rechazo, ni los desentendidos dolorosos y humillaciones u ofensas de parte de ellos lo pueden desanimar. Él demuestra lo que le sostuvo en esa situación deprimente. Pablo los anima a la confianza y a aferrarse en la tarea que Dios les ha entregado, escribiendo: “Por tanto no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2.Co. 4:16-18).

Muchos colaboradores en el reino de Dios llevan cargas, que para sus propias fuerzas, son demasiado grandes. Sin embargo, la gloria tiene una fuerza como el efecto de la gravitación, que sobrepasa cualquier peso de aflicción. Mantengamos entonces la confianza en Jesús.

Pero no debemos olvidarnos a preguntar: ¿Cuál posición tiene Jesús en nuestra vida? ¿Es Él acaso solo un pasajero al que se despierta en el último momento, o es el capitán que maneja el barco y se enfrenta a todas las tormentas? ¿Es Él mi amigo, mi Señor, mi Redentor, al que confío mis gozos y mis sufrimientos, en el cual busco consuelo y paz y en el que encuentro fuerza para seguir adelante?

Día 5

1.Ts. 5:11; He. 3:13

¿Cómo podemos alentar a los demás? Aquel que mantiene sus ojos y su corazón abiertos para las necesidades de los demás, podrá cambiar aunque sea un poco al mundo. ¿Cómo se puede realizar?

- **Apertura a los demás.** Alentar a los otros comienza con mostrar interés por el otro, querer ver cómo le va a él. ¿Acaso me importa si mi colega llega en la mañana agobiado al trabajo? ¿Hago oído sordo, cuando la vecina otra vez se queja por los problemas familiares? Y, ¿qué tal con soportar la hija “adolescente” ... A veces, ya es una ayuda cuando escuchamos sin decir mucho, pero es mucho mejor si oramos, mostramos un poco de interés, o realizamos una pequeña atención que demuestre el deseo de alentar y fortalecer (Is. 35:3.4).
- **Valoración en vez de crítica.** Nosotros somos muy propensos de hacer una lista y poner el dedo en la llaga, cuando algo sale mal. Muchas veces aceptamos lo que funcionó bien como lo más normal. Sabiendo que hace tanto bien, decir una palabra de aprobación. Las personas llegan a “florecer” cuando se valora su esfuerzo. Con palabras alentadoras nos ayudamos mutuamente a sobrepasar nuestros límites (Neh. 2:17.18).
- **Intercesión.** A veces no sabemos qué decir, no nos viene ninguna idea para poder animar a la otra persona. Digámoslo a Jesús. Pidámosle a nuestro Salvador y Redentor, que Él intervenga, consuele, aliente, dé buenos pensamientos. Él escucha nuestra oración, a Él le importa cada petición. Ya el saber, que alguien lleva nuestros problemas ante Dios, y ora por ellos, es una gran ayuda (Hch. 12:5.11.12).
- **Poner manos a la obra.** “Entre dos todo sale mejor”, dice un dicho. El otro cobra valor, cuando le queremos ayudar, darle una salida, estar cerca y darle una mano. Dar aliento al otro es una de las tareas más importantes. Aquel que personalmente recibió ánimo por la Palabra de Dios, también puede alentar a otros. Algunos impulsos encontramos en Ef. 5:19 y He. 12:12.13.

Día 6

2.Co. 1:3.4; Pr. 16:24

“¡Animaos unos a otros!” Después de haber escrito su autobiografía, titulada: “La carga es liviana”, Eugenia Price fue sorprendida por sentimientos de desánimo y de tinieblas. Ella comenta: “No podía imaginarme poder hablar con alguien acerca de mi situación actual. Poco después me llamó Ana por teléfono. Ella me había ayudado varias veces con su consejo espiritual. En mi agradecimiento le había regalado mi libro devocional. Lo que ella me dijo en ese día, fue mucho más valioso que todo lo anterior. Yo le había dicho que estaba muy desconcertada de mí misma: ‘¿Cómo puede ser posible que una escribe libros como por ejemplo: ‘La carga es liviana’, y que después le vaya tan mal? Entonces, ¡todo lo escrito no es cierto!’

‘Sin lugar a dudas, todo lo que escribiste, es cierto. Tú confesaste a Jesús, y Él no cambia en nada’. Yo quería que ella se expresara un poco más claro y le dije: ‘Pero Ana, yo me siento como una gentil’. Ella se reía. ‘Entonces siga actuando como una gentil. Pero esto no cambia en nada quien es Jesucristo.’ A esto no pude replicar nada.

Pero después comencé otra vez: ‘Y, ¿si ahora te dijera que yo ya no puedo tener fe?’ Un momento ella quedó callada. Después dijo con cierto dolor en su voz, sin embargo con toda tranquilidad y seguridad: ‘Bueno, tampoco esto cambiaría a Jesús. Jesús esperaría por ti, hasta que hayas pasado este tiempo de dudas’.

Según mi recuerdo ella no dijo nada más y terminamos la charla. Al día siguiente llegó una postal por correo con las pocas palabras: ¡El Señor ha resucitado!”

Él nos levanta, nos alienta nuevamente. Sus promesas nos animan a seguir adelante: Is. 49:13-16; 54:10; 57:15; Mt. 28:20; He. 13:8.

Día 7

1.Ts. 5:11; Fil. 2:4

El segundo impulso que podemos deducir de la cita a los tesalonicenses: **Sentir responsabilidad por los demás – ¡el prójimo es importante!** Cada uno de nosotros de alguna manera está junto con otras personas.

En la Biblia encontramos muchos impulsos de ayuda para que esta convivencia pueda ser agradable: “Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación” (Ro. 15:2). “‘Todo está permitido’, pero no todo es provechoso. ‘Todo está permitido’, pero no todo es constructivo. Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo” (1.Co. 10:23.24 NVI) “Si alguien afirma: ‘Yo amo a Dios’, pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y él nos ha dado este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1.Jn. 4:20.21 NVI). “Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan” (Ef. 4:29 NVI). Este texto puede significar un test para nuestra manera de pensar, hablar y actuar, para evaluar si realmente nos importa el otro y nuestra comunidad. (Lea Est. 4:12-17.)

Yo reflexionaré: ¿Cuánto contribuyo con mi actitud para una buena convivencia en el matrimonio, la familia, la iglesia, en el lugar de trabajo, entre los colegas o compañeros de estudios? ¿Veo en la persona que está a mi lado una persona amada por Dios? Esta mirada sobrepasa abismos y tiene efectos curativos.

Día 8

1.Co. 12:12-27

Pablo está conversando con los miembros de la iglesia en Corinto que están divididos por controversias, e intenta aclararles cuánta importancia tiene cada uno en particular. Él usa para eso la figura del cuerpo que tiene muchos miembros y después dice: “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”. (Lea Ro. 12:4.5; Ef. 4:3.4.15.16.)

Los diferentes miembros del cuerpo tienen funciones específicas. Ninguno entonces debe tener envidia o mirar con celos al otro. Cada miembro se necesita. Algunos son boca: Ellos pueden expresarse bien y motivar a otros para la fe. Ellos encuentran en situaciones delicadas la palabra unificadora. Otros utilizan su voz para alabar a Dios con sus canciones y alegrar a sus oyentes. Varios son oreja, dedicados a los problemas de otros y se dan cuenta de lo que les pasa cuando ellos cuentan algo. Otros son nariz: Ellos huelen en seguida cuando algo se quema. Y otros intervienen con sus dos manos donde hace falta ayuda. Otros son brazos que apoyan y sostienen, que transmiten amparo y saben consolar. Algunos son hombros y se ponen debajo de la carga que algunos tienen que llevar. Otros son pies que se ponen en camino por las personas que ya no pueden caminar. Y algunos son cabeza: Ellos tratan de tener todo en cuenta y buscar caminos viables. Ellos toman responsabilidad.

¿Realmente me importa la otra persona? Reflexionaré: ¿Cómo reacciono, si se habla bien de otra persona, si ella es valorada? ¿Puedo gozarme de corazón de ella y agradecer por ella? Sentir responsabilidad por los demás demanda a veces que uno debe retroceder a la segunda fila. (Lea 1.P. 3:8-12; Ro. 12:15-17; Col. 3:12-14.)

Día 9

Éx. 18:13-27; Ef. 4:15.16

El tercer impulso de 1.Ts. 5:11: **Tener responsabilidad por los demás significa: ayudar a seguir adelante.** “Edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo” (NVI) La iglesia en Tesalónica ya se empeñaba en eso de sostenerse y alentarse mutuamente. Pero esa actitud podía ampliarse aún. La palabra en griego exhorta a fortalecerse mutuamente y vivir provechosamente con la Palabra de Dios. ¡Uno edifique al otro!

¿Cómo puedo ayudar al otro para que su relación con Jesús pueda crecer y profundizarse? ¿Le muestro que el crecimiento espiritual está en estrecha relación con la Palabra de Dios, que es como una instrucción para la vida en Cristo? “Dios se comunica con nosotros por medio de Su Palabra, para que recibamos lo óptimo en nuestra vida” (M. Jevert). ¿Ayudo al otro por medio de un consejo espiritual para involucrar a Jesús en todas sus decisiones? ¿Lo invito al estudio bíblico en conjunto y a la oración a un grupo casero? ¿Somos colaboradores de nuestro gran constructor Jesucristo? (Lea 1.Co. 3:9; 1.P. 2:5; Mr. 16:20; Ef. 2:19-22.)

Reconocer que Jesús involucra a cada uno que ha sido reconciliado con Dios en la extensión de Su reino, es algo que produce profunda felicidad. “Todos nosotros hemos recibido diez, cinco o un talento y no tenemos el derecho de esconderlo en la tierra. Es posible ser un fiel colaborador o uno inútil. Con seguridad vale lo siguiente: Nosotros no somos el jefe de la empresa. Esto tuve que aprender en una situación muy delicada, cuando pensaba que sería el jefe y esa carga casi me aplastaba. Tú no eres jefe, tú eres colaborador. Entrega la responsabilidad al jefe. Pero tampoco somos jornaleros. Cuando el hijo pródigo volvía a casa, el padre no lo recibía como jornalero, sino como hijo” (W. Lüthi; lea Mt. 25:14-30).

Día 10

1.Ti. 4:12-16; Tit. 2:6-8

Sentir responsabilidad por los demás significa: ayudar unos a otros por el propio ejemplo. Las cartas que escribe Pablo a Timoteo y a Tito nos enseñan la responsabilidad que tenemos los unos por los otros. En las dos cartas Pablo enfatiza el ser ejemplo: “Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”. “... presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros”.

Pablo mismo se ejercitaba en esto y procuraba en cualquier situación ser un buen siervo del Señor Jesucristo. Su intención era ser ejemplo para los creyentes en cada momento de su vida. (Lea Fil. 3:17; 1.Ts. 1:6.7; 2:10-12; 2.Ts. 3:7-16.) Nada tiene más influencia que un buen ejemplo. ¿Qué valen todas las buenas medidas de educación, cuando falta el ejemplo? ¡Viva usted en una relación ejemplar con su Dios, esto es lo mejor que puede hacer por los demás!

El responsable, el cual por sí mismo aprendió obediencia y sujeción, podrá también liderar a otros. El líder que una y otra vez se pone a sí mismo bajo la autoridad de Dios y acepta corrección y exhortación, también tendrá autoridad en su liderazgo. Recién cuando uno mismo es obediente, puede esperar de los demás obediencia. Entonces uno también es aceptado por los demás. El propio ejemplo de amor, de humildad y de disposición para el servicio es el mejor estímulo en el liderazgo. Nuestro ejemplo debe corresponder con nuestras palabras” (O. Föller).

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente, no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1P. 5:2.3; lea 1.Co. 4:16.17; 10:32.33; 11:1).

Día 11

Gn. 18:16-33; 1.S. 12:23

¿Cómo podemos edificarnos mutuamente? Por el apoyo en oración. Nos acordamos de Abraham y de Lot. Dios habló a Abraham: "... el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo".

¿Juicio sobre Sodoma y Gomorra? Abraham está profundamente consternado. "Abraham estaba aún delante de Jehová ... y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?" Se desarrolla una intensa y prolongada lucha de oración entre Dios y Abraham. Lot pudo dejar a tiempo a Sodoma: "Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba" (Gn. 19:29).

Nuestras oraciones por los demás son de valor incalculable. Ninguna queda desatendida. Esto también experimentó la iglesia que permanecía en oración, de la que se nos informa en Hch. 12:5-11.

En la carta de informes de una agencia misionera se leía lo siguiente: "Nuestro servicio global por los creyentes perseguidos solo puede ser exitoso, si los miembros del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo se entiendan como un todo. Ellos han sostenido y fortalecido por sus oraciones y el apoyo a los otros miembros, que en la correntada de la persecución no se podían quedar parados solos. ... Cuando los cristianos están unidos, entonces corren ríos de bendición y de esperanza a los lugares donde la desesperación está mayor. Aun a las más oscuras celdas de las cárceles o en los campos de trabajos forzados más aislados, llegan nuestras oraciones" (M. Rode).

Pablo describe a Epafras como uno que oraba. Él se sentía responsable por la iglesia en Colosas. "Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere" (Col. 4:12). La meta de Dios con su iglesia forma el fundamento para la intercesión de Epafras.

Día 12

1.Ts. 5:11-14; Lv. 19:17

Sentir responsabilidad por los demás significa también: exhortarse mutuamente. "... animaos unos a otros, y edificaos uno a otros". La palabra griega "parakalein" significa: *llamar la atención, exhortar, amonestar amablemente, ayudar a cambiar*, pero también: *animar, consolar, alentar*. Muchas veces se traduce la palabra del versículo 11 con exhortar.

La exhortación es algo de lo más difícil en la convivencia. En primer lugar tiene que ver con nuestra propia vida, porque sino aquella se nos vuelve como un bumerán. Por eso la exhortación es una tarea la que no se nos agradece. Quizás justo por eso se practica tan poco. Empero si no se practica la exhortación, fácilmente empiezan tanto el crecimiento silvestre como también el desarrollo erróneo. Si se desatiende esa área en una comunidad, al fin y al cabo uno se daña a sí mismo y a los demás. (Lea He. 10:23-25; 2.Co. 2:6-9; 2.Ts. 3:11-15.)

¿Cómo puede lograrse la exhortación? "Feliz aquel que tiene a alguien quien le consuela, pero también le amonesta en el tiempo oportuno. Es una demostración de verdadero amor y cuidado de aquel. Decisivo es la correcta actitud frente a la otra persona. Si el otro percibe una actitud negativa, soberbia o crítica, será muy difícil aceptar palabras de exhortación. Es bueno, antes que uno quiera exhortar a otro, pedir por uno mismo humildad y amor y orar también por el hermano o la hermana, bendecirlos, agradecer por ellos y aceptarles verdaderamente en su manera distinta de ser, además de esperar el momento adecuado. También es importante al recibir exhortación o crítica no desecharlas en seguida. Conviene no reaccionar espontáneamente o justificarse, sino escucharlas con atención, aceptar la exhortación, meditar acerca de ella, y preguntarle a Dios, si es así como fue dicho" (O. Föller). Así lograremos una buena convivencia y comunión. (Lea Hch. 20:31-36; 1.Co. 4:14-16; Col. 1:27-29.)